

EL CABALLERO DE LA NOCHE

Introducción: Mi apreciado hermano que en estos momentos me escuchas, quiera el Señor que el programa que vas a presenciar dentro de breves minutos no te impresione por el vestuario por el porte que sus interpretes manifiesten, sino mas bien por su contenido y por el valor que puede representar para tu vida futura y aun mas, para tu salvación. Quiera el cielo que este programa «EL CABALLERO DE LA NOCHE» te haga meditar en tu situación para que al decidirte por uno de los dos caminos por los cuales inevitablemente el ser humano tiene que transitar, escojas el que conduce a la cruz del Calvario.

(Una madre aconseja a su hija tratando de convencerla de que se encuentra en un error).

MADRE: Pero Hortencia, hija mía, tu no comprendes que si sigues pensando de esa manera llegaras a ser muy desgraciada.

HORTENSIA: (en tono malhumorada) Desgraciada mama? Mas de lo que lo estoy en esta miserable casa? o es que acaso no te das cuenta de que cada día somos mas pobres y mas...

MADRE: (interrumpiéndola) Silencio Hortensia, te prohíbo que profanes el honor de esta casa, nunca pensé que llegarías a tal extremo, es cierto que somos pobres, que no tenemos riquezas ni lujos, ni muchas comodidades, pero, acaso no hemos tenido siempre lo suficiente para vivir? y además de todo eso la bendición de Dios. Tu padre y yo hemos luchado mucho siempre por todo eso y lo hemos tenido.

HORTENSIA: Sí mamá, pero es que tú no comprendes que yo no me conformo sólo con eso, yo soy joven y como tal quiero divertirme, tener buenos trajes, ser admirada por los demás y eso jamás podré conseguirlo yendo a la iglesia con Uds. y sin poder mejorar la situación económica que tenemos.

MADRE: Pero Hortencia... ¿Qué quieres decirme con todo eso?

HORTENSIA: No... nada mamá, no me hagas caso.

MADRE: (con tono muy preocupado) Está bien hija mía ya comprendo que los consejos de las malas compañías están influenciando más en ti que el amor y la buena fe con que tu padre y yo te hemos criado. Ojalá que no tengas nunca que arrepentirte de tus ideas.

(Se retira con paso lento y apesadumbrado).

HORTENSIA: (queda sola en la sala y empieza a pensar en voz alta) A veces me parece que no estoy haciendo bien ambicionando cosas que en realidad no hacen falta para vivir, pero por otra parte pienso que el estar metida en una iglesia la mayor parte del tiempo

Tiempo:

50-60 min.

Categoría:

Cristianismo

Base Bíblica:

Materiales:

Normal

Vestuario:

Normal

Luz y Sonido

Normal

Escenografía

Objetivo:

Hacer entender a todos y muy especialmente a los jóvenes, que la felicidad y la seguridad no se encuentran solo en el dinero. la fama o la gloria personal, todo esto se encuentra solamente en Cristo, quien murió por todos nosotros para nuestra salvación.

Personajes:

Madre, Hortensia, Caballero de la noche, Mensajero, Narrador, Dama1, Dama2, Medico, Padre

sin aprovechar mi juventud es una locura. (Mueve la cabeza mientras dice:) No sé qué hacer, no sé qué hacer.

(En este momento entra en la pieza un personaje de modales finos, sonrisa picaresca y mirada escrutadora y muy penetrante, además está vestido todo de negro, maletín negro, bastón y sombrero negros todos en sus manos).

CABALLERO DE LA NOCHE: Hola Hortencia, he venido para darte la gran oportunidad que jamás se te presentará en tu vida de ver hecha una realidad tus sueños y tus aspiraciones.

HORTENCIA: (se vuelve con gesto de sorpresa y pregunta) Y Ud. ¿quién es?, ¿Cómo conoce mi nombre?

CAB. NOCHE: Soy el mejor empresario de teatros a nivel mundial, tengo fama, prestigio y además soy aclamado por las grandes estrellas del arte para dirigir sus grandes obras en el ámbito internacional, por eso es que puedo brindarte la gran oportunidad que muchas jóvenes no tan afortunadas como tú estarían deseando tener para lograr sus sueños.

HORTENCIA: ¿Una oportunidad? ¿Acaso Ud. desconoce que carezco de una preparación adecuada para emprender cualquier empresa que me reporte los beneficios que Ud. señala?

CAB. NOCHE: Eso no importa Hortencia, yo puedo pasar por alto todo eso y hacer de ti una gran figura de renombre mundial.

HORTENCIA: (casi interrumpiendo) Pero aún Ud. no me ha dicho quién es ¿Cuál es su nombre?

CAB. NOCHE: (titubeando) Eso, eso, eso no importa por el momento Hortencia. Lo importante es la gran oferta que te he propuesto.

HORTENCIA: (insiste) Pero cómo yo podré hacer un trato o aceptar algo de alguien a quien no conozco, mis padres siempre me enseñaron que uno debía conocer bien a las personas con quienes se relacionaba.

CAB. NOCHE: Está bien Hortencia, ya que insistes te diré mi nombre: me llamo El CABALLERO DE LA NOCHE porque la mayoría de los artistas que trabajan para mí lo han hecho de noche.

(En estos momentos otro personaje, vestido con una toga blanca y se para al lado de Hortencia y le dice con voz suave pero firme:)

MENSAJERO: Hortencia, he venido para ayudarte y protegerte.

HORTENCIA: Y Ud. ¿quién es?

MENSAJERO: Soy un mensajero que sólo desea tu bienestar y el de tu hogar.

HORTENCIA: Y dice Ud. ayudarme y protegerme... ¿De quién y contra quién? Todos los que me rodean desean mi bien y mi felicidad, por lo tanto no lo comprendo ni sé cuáles en realidad son sus intenciones.

CAB.NOCHE: (en tono apresurado tratando de aprovechar la oportunidad) Hortencia, yo creo que no debemos desperdiciar tiempo en cosas de menor importancia puesto que tu futuro es lo más importante por el momento.

HORTENCIA: Sí, es verdad, tratemos el asunto.

CAB.NOCHE: Yo he podido contemplar en ti grandes dotes como bailarina, pero aún más como cantante, tienes una voz muy agradable que estoy seguro bajo mi dirección lograrás conquistar a las multitudes dentro de muy corto tiempo. Además como ya te he dicho tendrás fama, riquezas y todo lo que se te antoje...piensa en la vida que estás llevando y en la que dentro de muy poco si te decides disfrutarás.

HORTENSIA: Es verdad que la vida de miseria y de pobreza que he estado viviendo no vale la pena vivirla.

MENSAJERO: (casi interrumpiéndola) Hortensia, recuerda que la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

HORTENSIA: Es verdad, ahora recuerdo que de eso siempre hablaba un misionero que visitaba este hogar y mis padres le ponían mucha atención, yo creo que...

CAB. NOCHE: (interrumpiéndola) Pero Hortensia, ahora te vas a poner a escuchar y a creer lo que alguien dijo aún sin tú conocerlo. Recuerda que ya no eres una niña y que la oportunidad que tienes ante ti hoy, no se volverá a presentar jamás y yo creo que no seas tonta como para desperdiciar los más deliciosos manjares que podrás saborear a seguir comiendo de un simple plato de legumbres y unas míseras tortas que tu mamá prepara casi para cada cena.

HORTENSIA: Ud. tiene razón, mi papá malamente puede sufragar los gastos de la casa y en realidad llevamos una vida más que miserable, no lo pensaré más y aceptaré su oferta.

MENSAJERO: Recuerda Hortensia, que no de sólo pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. No aceptes esa oferta Hortensia, no te conviene.

CAB. NOCHE: Ud. otra vez, no se da cuenta de que ella es bastante mayor y no tiene necesidad de estar escuchando consejos de nadie para tomar sus propias decisiones.

HORTENSIA: (en tono un poco malhumorado) Es verdad, Ud. no

tiene por qué entrometerse en mis asuntos ni yo le he pedido consejos tampoco, por lo tanto es mejor que se guarde sus opiniones.

CAB. NOCHE: (con una sonrisa de triunfo) Así es como se hace Hortensia, ya estamos comenzando a comprendernos.

HORTENSIA: Dígame qué es lo que tengo que hacer para alcanzar todo eso.

CAB. NOCHE: Mira Hortensia, es fácil, sólo con firmar este documento donde dice que entregarás tu alma al portador del mismo cuando éste haya cumplido su promesa de darte riqueza, fama y gloria, nada más que eso.

HORTENSIA: (un tanto sorprendida) Y ¿para qué quiere Ud. mi alma?

CAB. NOCHE: Bueno Hortensia, eso es una cosa que sólo creo que deba interesarme a mí, de todas maneras ¿de qué te servirá tu alma y para qué la querrás después que tu existencia haya concluido sin poder disfrutar los goces de esta vida?

HORTENSIA: Es verdad, después que haya disfrutado la vida poco me importará mi alma en fin de cuentas ya de nada me servirá. Déme el documento para firmarlo.

(El caballero le extiende el documento, ésta lo toma, pero antes de firmarlo interviene el mensajero).

MENSAJERO: Una vez más quiero ayudarte Hortensia, recuerda que de qué vale al hombre si gana todo el mundo y perdiese su alma.

CAB. NOCHE: No hagas caso Hortensia a semejante locura y mucho menos de quien nada puede darte, acaba de firmar el documento que te dará acceso a la felicidad.

HORTENSIA: (con gesto decidido toma la pluma que le extiende el personaje y se dispone a firmar, pero nuevamente interviene el mensajero).

MENSAJERO: Está bien Hortensia, ya nada puede hacerte desistir de firmar ese tratado, al menos pon debajo una cláusula que diga que el mismo quede sin valor si la escritura del mismo fuere borrada.

HORTENSIA: (medita unos instantes y dice) Creo que eso está muy bien, eso mismo escribiré antes de dar mi firma. (escribe)

CAB. NOCHE: (con una sonrisa de triunfo) No importa Hortensia, puedes poner lo que quieras, pero sepan los dos que lo que has escrito lo has escrito con tinta de fuego y eso quiere decir que nada ni nadie lo podrá borrar jamás. (toma el documento y se retira)

despidiéndose de Hortensia).

(Se retiran todos)

NARRADOR: Y así Hortensia desoyendo los consejos de sus padres, así como de aquellas amistades que la apreciaban y estimaban sinceramente abandonó el calor de aquel hogar para irse lejos, muy lejos de aquella humilde campiña que la vio nacer, de aquel hogar que tantos bienes materiales como espirituales le habían prodigado, de aquel hogar que había sido una fuente de bendición para ella, bendiciones que en poco o en nada ella había sabido agradecer. Y mientras ella se encaminaba a una ciudad llena de lujos y de orgías entre las humildes paredes de lo que fuera su hogar se elevaban a diario hasta el trono de la gracia las oraciones de aquellos padres que tras pasados por el dolor confiaban al Cristo de Nazaret, el alma de aquella hija que tanto amaban. Ellos habían sido fieles en su fe cristiana, ellos habían conocido el amor de Dios para con sus hijos, ellos sabían muy bien que el Creador del universo jamás había faltado a su palabra y la promesa del Señor mediante el profeta Malaquías hecha muchos años atrás (Yo convertiré el corazón de los padres a los hijos») los llenaba de esperanza, de una esperanza y una fe tal que sólo los benditos de Dios podrán alcanzar.

Y así pasaba el tiempo, mientras allá en la ciudad, Hortensia se había destacado ampliamente como cantante, su voz melodiosa y acogedora atraía diariamente a las más encumbradas personalidades que arrobadas por el mágico encanto de su voz llenaban los mas suntuosos salones donde Hortensia se presentaba.

La fama y la gloria pronto coronaron a la joven que poseída de esa insaciable ambición no demoró en olvidarse de sus padres así como de aquellos que una vez trataron de conducirla por los caminos que aunque humildes conducían a la verdadera riqueza, es a saber la salvación eterna.

Pero las deliciosas bebidas, los finos cigarrillos, las mágicas drogas y la compañía de falsas amistades fueron a diario durante cinco años los mejores amigos y consejeros de Hortensia. Pero como «todo lo que el hombre sembrare eso también recogerá», esta vida desenfundada comenzó a dar sus frutos, la voz de Hortensia comenzó a debilitarse, periódicamente su afonía dio lugar a que su médico le recomendara un minucioso examen y así poder diagnosticar con certeza cuál era la causa de sus afecciones vocales.

(Hortensia aparece con dos damas que la peinan y conversan amigablemente).

DAMA 1: Me parece señorita que este nuevo peinado causará la envidia de todas cuantas la vean.

DAMA 2: Pues yo diría que algunas irán hasta los mejores peluqueros para tratar de imitarlo. Ud. señorita seguirá siendo la reina de la belleza.

DAMA 1: Por eso nosotras nos hemos esmerado tanto, porque Ud. se merece lo mejor de lo mejor, por algo además de ser sus damas de belleza somos también sus mejores amigas, fíjese que hemos dejado valiosos contratos en importantes salones de belleza para dedicarnos por entero a Ud.

DAMA 2: Y yo diría que sería capaz de renunciar a todos los contratos con tal de que Ud. siga siendo la admiración y la envidia de cuantos la rodean. Para mí ud. es como de mis familiares más allegados.

(En ese momento el cartero llama a la puerta y le entrega un telegrama a Hortensia).

HORTENSIA: (lee el telegrama) Señorita, un inexplicable accidente ocurrido hace pocas horas en el banco de seguridad donde ud. ha depositado toda su fortuna ha reducido el local en un montón de escombros y cenizas destruyendo millones de pesos en pocos momentos. Por este medio le comunicamos que por ser las pérdidas tan elevadas no podemos remunerar a los dignificados ya que esta empresa ha quedado completamente sin recursos, le pedimos disculpas por tan lamentable caso.

Gerente.

(Hortensia arroja el papel y exclama:) Pero cómo es posible si eso nunca ha ocurrido, es algo como un sueño!

(Aún hablando Hortensia, tocan a la puerta y aparece el médico).

HORTENSIA: Buenas noches doctor.

MÉDICO: Perdone que la he interrumpido a esta hora, pero creí necesario comunicarle lo antes posible el resultado de las investigaciones que le practicamos en días recientes, y por favor quisiera que le ordene a sus damas que nos dejen solos para así poder hablar mejor.

HORTENSIA: Oh, no, no importa que ellas estén delante, ellas son para mí como mis mejores familiares, y les tengo la mayor confianza, así es que puede hablar con toda franqueza que estamos entre familia.

MÉDICO: Pues bien señorita ya que así lo desea seré lo más breve posible, como le dije al principio después de analizar las distintas pruebas que le hicimos, un buen grupo de especialistas y yo hemos estado de acuerdo que ud. no puede seguir cantando por el momento, es decir que debe mantener un absoluto reposo de su voz puesto que la dolencia que le aqueja si ud. no sigue nuestras recomendaciones se puede hacer crónica y entonces si que los daños serían irreparables, esperamos que ud. comprenda y que aunque tenga que separarse un buen tiempo de sus actividades lo hacemos por su bienestar.

(Las damas que están detrás de Hortensia se miran con gestos muy significativos.)

HORTENSIA: ¿Doctor? Y ¿ud. cree que será por mucho tiempo?

MÉDICO: Señorita, eso no lo podemos precisar desde ahora, pero sí le digo que todo depende como reaccione su organismo al reposo. Pero no se preocupe yo tengo esperanza de que todo saldrá bien. Y ahora me retiro, así es que pasen buenas noches. (Se retira).

HORTENSIA: (volviéndose a sus damas) Aún me queda una salida, el señor Ordoñez todo lo que tiene me lo debe a mi y además siempre hemos sido buenos amigos, lo voy a llamar por teléfono inmediatamente.

(Toma el teléfono y se comunica con el señor Ordoñez).

HORTENSIA: Señor Ordoñez, le he llamado porque necesito su ayuda, como ud. sabe estoy arruinada y además enferma, por lo tanto necesito que me haga un préstamo el cual le devolveré cuando inicie mis actividades en el teatro...¿cómo?...pero...pero ud. siempre me ofreció su ayuda en caso necesario...pero...pero como puede ser Ud...acaso yo no le facilité una fuerte suma de dinero para establecer su negocio? Se olvida Ud. que...miserable. (cuelga el teléfono completamente decepcionada, sus damas que han estado escuchando le preguntan):

DAMAS: ¿Qué le respondió el señor Ordoñez, señorita?

HORTENSIA: Se negó a hacerme el préstamo alegando que no tenía suficiente fondo como para acceder a mi pedido, y cuando le dije que se lo pagaría cuando me integrara de nuevo al teatro, me dijo que eso era imposible, que yo jamás volvería a cantar pues la enfermedad que tenía era maligna y que empeoraría gradualmente.

(En este momento las damas se repliegan y comienzan a recoger sus pertenencias, Hortensia asombrada les pregunta:)

HORTENSIA: Uds. ¿qué hacen?

DAMA 1: Yo me voy, a su lado no tenemos nada qué ganar y sí mucho que perder, ud. está arruinada y además ha contraído una mala enfermedad que yo creo que es...(interrumpiéndola la otra dama le dice:)

DAMA 2: Lo que sea, pero de ahora en lo adelante, ¿qué nos puede brindar ud.? Nosotras servimos a gente que nos pague bien y Ud. está arruinada, así es que nos vamos, adiós. (Se retiran apresuradamente. Hortensia queda sola y muy pensativa)

(Se retiran apresuradamente).

NARRADOR: Y en medio de la soledad de su habitación, Hortensia

quedaba sola, sola en su enfermedad, sola con el dolor que le embarga al saberse arruinada, sola con su propio orgullo, sola con la realidad que como una terrible pesadilla se presentaba ante ella. Con la cabeza undida entre las manos, lloró amargamente durante mucho tiempo la infeliz joven su desventura. Pero una nueva y muy desagradable sorpresa aguardaba a Hortensia.

(Suena el teléfono y Hortensia con paso lento como muy cansada se acerca a él, lo toma y pregunta)

HORTENSIA: ¿Dime?

CAB. NOCHE: Por favor, ¿con quién hablo?

HORTENSIA: Con Hortensia.

CAB. NOCHE: Hortensia la llamo para comunicarle que dentro de poco voy para cobrar la cuenta que me debe.

HORTENSIA: ¿Qué cuenta?

CAB. NOCHE: Pues sencillamente la cuenta que hace unos cinco años Ud. firmó a pagar cuando yo le diera lo que hasta aquí ha disfrutado. En otras palabras, su alma.

(Hortensia casi cae desmayada, se agarra de los muebles mientras exclama desesperada)

HORTENSIA: ¡Oh, no!, no puede ser, he sido engañada por ese miserable hombre, todo ha sido una trampa en la cual yo he caído estúpidamente y ahora viene a cobrar su engaño, Oh Dios mío perdóname! No quiero entregar mi alma, sino sólo a ti, tómalala oh Dios y no permitas que nadie me la quite.

(Se deja caer en un asiento, se retuerce las manos y se convulsiona desesperadamente).

NARRADOR: Y nuevamente Hortensia, se debate entre las punzantes agresiones del dolor, de ese dolor de saberse separada de sus amistades, de sus seres queridos, de su familia y de su Dios, ella conoce del amor de Dios, ella conoce del sacrificio hecho por Cristo en la cruz del Calvario en favor de los pecadores, y hasta sus oídos legan las tiernas y alentadoras palabras que pronunciara el Maestro: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados». Sí, esa era la única salida, pero...¿Cómo? En los años que había pasado en aquella ciudad nadie le había hablado de Dios, y ella misma se había olvidado de su Creador. Ahora Hortensia sentía caer sobre ella todo el peso de su pecado, su desprecio a los buenos consejos que los ministros de la iglesia le habían dado, el reproche a sus padres por las buenas enseñanzas que le habían dado y el respeto a Dios, todo eso se presentaba ante ella como un recuerdo acusador que cada vez la sumergía más y más en la desesperación, pero el recuerdo del amor de sus padres las oraciones que su buena madre hacía por ella a su lado en su favor

la hacen levantarse de su letargo y con el rostro compungido, pero con firmeza exclama:

HORTENSIA: Me levantaré he iré a mis padres y les diré: Padres he pecado contra el cielo y contra uds. Perdóñenme!

HIMNO ESPECIAL: «Vuelvo a mi padre y mi hogar»

NARRADOR: Y sin perder tiempo la infeliz joven se lanza a recorrer el camino que recorriera cinco años atrás, pero en forma muy distinta, ahora no la acompañaba el orgullo y la insaciable ambición de fama y gloria con que fue poseída, ahora sólo la animaba un deseo, refugiarse en el regazo paterno, en aquel lugar que en sus días de infante siempre le prodigó un refugio bienhechor. ¡Qué bueno sería si todos los padres enseñaran a sus hijos encontrar en ellos el refugio seguro para las necesidades de su vida! Y seguro de ello iba Hortensia, segura de que como en otras muchas ocasiones sus padres la recibirían y la salvarían del peligro que la rodeaba.

(Los padres de Hortensia aparecen orando y rogando por la hija que tanto tiempo hace que no la ven. En ese momento tocan a la puerta y aparece Hortensia, se abrazan llorando padres e hija y...)

HORTENSIA: ¡Mamá, papá! (sollozando)

MADRE: Hija mía, hija mía.

PADRE: Hija mía, has vuelto.

HORTENSIA: Sávenme, sávenme estoy perdida, estoy perdida! (sollozando).

MADRE: Pero, ¿qué te pasa hija mía? ¿Qué te sucede?

PADRE: Pero tienes que calmarte hija, estas alterada.

HORTENSIA: Papá, ese hombre, ese hombre misterioso y endemoniado me persigue y dice que se llevará mi alma, seguro que llegará hasta aquí!

MADRE: Pero hija no entiendo, esto es como un sueño.

PADRE: (con gesto decidido) Hortensia, hija mía, a mi lado nadie podrá hacerte daño, yo te defenderé aunque me cueste la vida.

(En ese momento entra el Mensajero, quién poniéndose al lado de los padres les dice:)

MENSAJERO: No temáis manada pequeña, creed en Dios y tened fe porque el secreto de Jehová es para los que le temen.

PADRE: (con exclamación de alegría) Tú, Mensajero, cuán a tiempo has llegado. Háblanos, háblanos, aquellas palabras que

tanta esperanza y aliento traían a nuestras almas cuando llegaste a nuestra casa por primera vez.

MADRE: Oh, Mensajero bienhechor de la humanidad! Cuánto agradecemos la paz de este hogar, tus consejos siempre muy oportunos y ahora que tanto te necesitamos estás de nuevo a nuestro lado, ayúdanos a proteger a nuestra hija.

HORTENSIA: (Dirigiéndose al Mensajero muy desesperada) Mensajero estoy perdida irremisiblemente perdida, cuánto lamento el no haber escuchado tus consejos y el de mis padres y ahora...tengo que resignarme a mi suerte que estoy segura que será la peor, por eso quiero pedirte perdón a ti y a mis padres por el desprecio que les hice y por la falta de respeto que tuve para sus consejos, y también para mi Dios. Oh Dios mío perdóname tú, tú que eres todo amor y compasión, ten misericordia de mi pobre alma. (Se cubre el rostro con las manos y solloza amargamente).

MENSAJERO: Hortensia, no llores, ten fe, no te he dicho que si creyeres verás la gloria de Dios. Para el que cree todo es posible.

(En ese momento entre el Caballero de la Noche).

CAB. NOCHE: Bien Hortensia, he venido para cobrar la deuda que contrajiste conmigo hace cinco años en este mismo lugar, espero que no te retractes de cumplir tu compromiso. De lo contrario me veré obligado a apelar a mis guardas que esperan afuera.

HORTENSIA: No me iré con Ud., Ud. me ha engañado.

CAB. NOCHE: ¿Qué dices? Yo sólo he cumplido con lo que te prometí. Durante cinco años has tenido fama, gloria, riquezas y todo eso es lo que tú querías, ese fue tu deseo y así se cumplió. Y además hay un contrato firmado por ti misma donde dice que accedes a pagar una vez que se te haya cumplido lo ofrecido, por lo demás no tengo mucho tiempo que perder, otros asuntos de tanta importancia como éste esperan por mí.

HORTENSIA: Pues no me iré con Ud. antes tendrá que...

MENSAJERO: (interviniendo) Un momento, en ese contrato hay una cláusula donde dice que si al momento de ser cobrada la deuda la escritura está borrada queda anulado el valor del mismo, y la persona afectada queda eximida de toda responsabilidad.

CAB. NOCHE: (con una risa sarcástica) Pero es que este documento está escrito con tinta de fuego y nada ni nadie podrá borrarlo jamás. (se sigue riendo con gesto de triunfo).

(Entonces el Mensajero le muestra el documento manchado todo de rojo sin ninguna inscripción).

CAB. NOCHE: Oh, no, no puede ser, es la sangre de Cristo. (Retrocede espantado como si aquella sangre lo aterrara).

MENSAJERO: He aquí el contrato sin valor pues su escritura está completamente borrada. (En esos momentos el padre, la madre y Hortensia se acercan y contemplan el documento manchado y borrado y con una expresión y júbilo y alegría, caen de rodillas dando gracias a Dios por su gran bendición) (Entonces el Mensajero mostrando aún el documento manchado en su mano se dirige al Caballero de la Noche y le dice con autoridad:) Retiraos de la presencia de este hogar que sólo pertenece al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. ¡Retiraos! (El Caballero de la Noche se retira apresuradamente y quedan solos en la pieza los cuatro, el Mensajero dirigiéndose a Hortensia le dice:)

MENSAJERO: Hortensia, hoy se ha manifestado la misericordia de Dios para contigo, sé ejemplo en toda buena virtud para con los demás y nadie tenga en poco tu juventud. (Dirigiéndose a los padres le dice:) Padres amad a vuestros hijos e interceded por ellos siempre ante el trono de la gracia, porque el Señor convertirá el corazón de los padres a los hijos y el de los hijos a los padres antes que venga el día grande y terrible de Jehová...(salen todos abrazados y dando gloria a Dios)

HIMNO FINAL: «Las cosas del mundo no busco más».

CONCLUSIÓN Y ORACIÓN FINAL.

FIN.
